

Referentes...



Poesía de John Keats

A LA SOLEDAD

¡Oh, Soledad! Si contigo debo vivir,
Que no sea en el desordenado sufrir
De turbias y sombrías moradas,
Subamos juntos la escalera empinada;
Observatorio de la naturaleza,
Contemplando del valle su delicadeza,
Sus floridas laderas,
Su río cristalino corriendo;
Permitid que vigile, soñoliento,
Bajo el tejado de verdes ramas,
Donde los ciervos pasan como ráfajas,
Agitando a las abejas en sus campanas.
Pero, aunque con placer imagino
Estas dulces escenas contigo,
El suave conversar de una mente,
Cuyas palabras son imágenes inocentes,
Es el placer de mi alma; y sin duda debe ser
El mayor gozo de la humanidad,
Soñar que tu raza pueda sufrir
Por dos espíritus que juntos deciden huir.

Referentes...



DORMIR

¡Oh suave bálsamo de la callada medianoche!

Cierras con cuidadosos y benignos dedos

Nuestros ojos amigos de oscuridad, huídos de la luz,

Amparados en la sombra de un olvido divino;

¡Oh delicadísimo sueño!; Si así lo deseas, cierra

En medio de este pequeño himno mis obedientes ojos,

O espera al «Amén» para que tu adormidera arroje

En torno a mi lecho sus arrulladoras bondades.

Luego sálvame, o el día acabado resplandecerá

Sobre mi almohada, engendrando muchas aflicciones,

Sálvame de la curiosa Consciencia, que aún impone

Su poder sobre la oscuridad, hurgando cual topo;

Gira diestramente la llave en las aceitadas cerraduras,

Y sella el silencioso cofre de mi Alma.

MEG MERRILIES

La vieja Meg era gitana

y vivía en el monte:

era el brezo rojizo su lecho

Referentes...



y al aire libre tuvo su morada.

Negras moras de zarza por manzanas tenía,
por grosellas, simiente de retama;
su vino era el rocío de blancas zarzarrosas,
tumbas del camposanto eran sus libros.

Las ásperas quebradas por hermanas tenía
y por hermanos los alerces:
y sólo en compañía de su familia vasta,
vivió cómo le plugo.

Pasó sin desayuno más de alguna mañana
y sin almuerzo más de un mediodía,
y en vez de cenar, fijamente
contemplaba la luna.

Mas todas las mañanas, con tierna madre selva
sus guirnaldas tejía,
y cada noche, el tejo de la hondonada oscura,
cantando, entrelazaba.
y con sus dedos viejos y morenos
tejía esteras de junco,
que daba a los labriegos
al pasar por el monte.

Fué Meg bizarra como la reina Margarita,

Referentes...



y como de amazona era su talla:
llevó por capa el trozo de alguna manta roja,
tocóse con un mísero sombrero.
Que a sus huesos de vieja conceda Dios descanso,
pues murió ya hace tiempo.

A REYNOLDS

¿Dónde hallar al poeta? Nueve Musas,
mostrádmelo, que Pueda conocerlo.
Es aquel hombre que ante cualquier hombre
como un igual se siente, aunque fuere el monarca

o el más pobre de toda la tropa de mendigos;
o es tal vez una cosa de maravilla: un hombre
entre el simio y Platón;
es quien, a una con el pájaro,

reyzuelo o bien águila, el camino descubre
que a todos sus instintos conduce; el que ha escuchado
el rugir del león, y nos diría
lo que expresa aquella áspera garganta;

y el bramido del tigre
le llega articulado y se le adentra,

Referentes...



como lengua materna, en el oído.

AL EXAMINAR POR PRIMERA VEZ LA TRADUCCIÓN DE HOMERO, HECHA POR CHAPMAN

Mucho he viajado por los dominios del oro,
y muchos reinos y estados hermosos he visto;
alrededor de muchas islas occidentales estuve
que poetas en lealtad defienden para Apolo.

A menudo me han hablado de un vasto espacio
que el profundo Homero gobernó como heredad;
pero nunca respiré su pura serenidad
hasta que escuché a Chapman hablar recio y osado:

entonces me sentí como un observador de los cielos
cuando un nuevo astro deslízase en su visión;
o como el fornido Cortés cuando con ojos aguilinos

miró al Pacífico; y todos sus hombres
miráronse entre sí con desenfrenada conjetura:
en silencio, desde un cima sobre Darién.